

EL MANANTIAL

El Siervo del Padre

EXTERIOR. MAÑANA. GRUTA. INVIERNO.

Estamos en Invierno. El sol brilla con fuerza y se refleja en un manantial, en el exterior de una pequeña gruta a las afueras de Madrid; en España. Victoria respira el penetrante olor a rosas. Alejo hace lo mismo. Victoria coge la mano de Alejo y la sumerge lentamente en la fuente natural. Inmediatamente después, pone un dedo, de la mano de Alejo, en los labios de éste.

Victoria: ¡No! No digas nada. (Ella prueba también del manantial de la gruta y se dirige a él con mirada cómplice) La capa freática de esta gruta, salvo en alguna rara ocasión, siempre ha permanecido seca.

Alejo: No puede estar seca. ¡Ya ves!
(Señala la fuente)

Victoria: (Sonríe) ¡Sí! Pero no dejo de asombrarme. Jamás en mi vida había visto manar agua de este manantial. Además, ese ligero olor a pétalos de rosa... ¿Qué opinas?

Alejo: Que huele bien. ¡Eso es todo!

Victoria: ¡Sí! Pero estamos contemplando... ¡Algo muy singular! No es simplemente agua.

Alejo: (Queda callado unos instantes) ¿Qué quieres decir? ¡Bueno! No importa. Conociéndote, seguro que es una de esas ideas tuyas tan peregrinas. Me está empezando a cansar esta situación en la que de lo único que hablamos es de cosas paranormales ¡Estoy ya un poco harto! ¡La verdad!

Victoria: (Victoria le mira en silencio) Te pido disculpas, Alejo. Pero me ofenden esos comentarios tuyos tan despectivos hacia todo lo que significa creer y que por otro lado, tanto valoro en mi vida. Pero, de veras lo siento. No volverá a ocurrir.

Alejo: Solamente hasta la siguiente vez. ¿No? Ese es el tiempo que durará tu propósito. ¡Ya lo verás! (Ríe)

Victoria: ¿Y qué pasa, Alejo? ¿Es que soy la única que habla de aquello que es para una lo más importante? ¿No haces tú lo mismo? A demás, sólo quería contarte el secreto que guarda esta fontana.

Alejo: (Ríe sarcásticamente) ¡Ah! el secreto... ¿Y cual es ese secreto? ¡Si se puede saber!

Victoria: Oí decir una vez a mi tío que... ¡Qué más da! (Se le humedecen los ojos y se seca los ojos con un pañuelo que saca de su bolsillo) Jamás me crees... Ni lo harás. (Se va)

Alejo: ¡Victoria!
(Se queda quieto y un tanto perplejo)

EXTERIOR. ATARDECER. JARDÍN DE CASA DE ALEJO. INVIERNO.

Alejo camina por la calle. Salta la verja con rabia y entra en el jardín de su casa.

INTERIOR. ATARDECER. CASA DE ALEJO. INVIERNO.

Alejo entra en el despacho y se encuentra con su padre que se está calentando frente al fuego en su butaca, junto a su gato.

Alejo: ¡Hola padre! (El padre se gira y le mira con seriedad)

Alejo padre: ¡Habrás estado en grata compañía dado lo tarde que es!

Alejo: ¡No juegues conmigo al escondite! Nos conocemos. ¿Qué intentas decirme?

Alejo padre: ¡Has estado de nuevo con ella!... ¡Supongo!
(Alejo guarda un silencio)

Alejo: ¡Ah! ¡Cómo no! ¡Victoria! (Ríe sarcásticamente) ¡Victoria es mi novia te guste o no! Además, no es asunto de tu incumbencia.

Alejo padre: Te equivocas en eso. ¡Igual sí que me afecta en lo personal más de lo que crees!

Alejo: Déjate de enigmas. ¡Y habla claro! ¿Qué tienes contra mí? ¿Por qué me atacas? ¿Por qué no ves con buenos ojos que pueda salir con una chica como ella? ¡A ver!

Alejo padre: (Calla)

Alejo: Me voy a dormir. (Se va de la habitación. Y ya antes de cruzar la puerta, se vuelve hacia su padre) ¿Sabes? ¡Eres un puto amargao! (El padre le mira serio e impassible y Alejo se marcha de la habitación pegando un portazo)

Alejo padre: (Se gira hacia el fuego) Ya sabes que sí. (Coge un leño y lo tira con rabia al fuego) ¡Maldita sea!

EXTERIOR. MAÑANA. JARDÍN DE LA CASA DE VICTORIA. INVIERNO.

Alejo espera en la cerca de la casa. Victoria sale en esos momentos de su casa y le ve.

Victoria: Hola.

Alejo: (Baja la cabeza) Quiero... ¡Quiero disculparme! (Se hace un silencio y Victoria sonrío)

Victoria: ¡Concedido! (Victoria le da un beso en la mejilla y le coge de la mano a Alejo. Éste sonrío. Pero de repente se le queda mirando la mano)

Alejo: ¿Qué son estas heridas, Vicky? (Le agarra la mano derecha y se la muestra)

Victoria: ¡Heridas de guerra! ¡Supongo! (Echa a reír a carcajadas) ¡Venga! ¡Vayamos a pasear! Hoy hace una resplandeciente mañana.

Alejo: (Sonríe maliciosamente) ¡Siempre tan desconcertante!

Victoria: Casi como tú. (Ríe y acto seguido, Victoria le coge de la mano. Él la mira y ríe ya menos tenso) ¡Ah! Por cierto. He quedado con Julia esta tarde. Hablé ayer por teléfono y quedamos en el Corte Inglés de Callao.

Alejo: Yo seguramente vaya a ver a Tirso como de costumbre. Esta vez al Vips *cercano a la casa de sus padres*. Me llamó el otro día y me dijo que estaba pasando con ellos una temporada.

Victoria: Pero... ¿Sabes dónde vive su familia? Yo nunca he estado en casa de sus padres. Siempre me dice que está llena de alboroto por sus hermanos y que prefiere quedar con nosotros en algún bar.

Alejo: ¡Es cierto! Pero siempre habrá una primera vez... ¿No?

Victoria: ¡Bueno!... ¡Pero a mí me da que oculta algo!

Alejo: ¿El qué?

Victoria: No lo sé con certeza. Quizás algún secreto que teme revelarnos sobre su familia. ¿No te parece raro que después de quince años no hayamos conocido a nadie de su familia?

Alejo: ¡Un poco! (Mueve la cabeza afirmativamente) Pero sí. De hecho es así... (Se queda mirando en Babia)

**INTERIOR. MAÑANA. CENTRO COMERCIAL.
INVIERNO.**

En el interior del centro comercial, se encuentra Victoria esperando a Julia. Mientras tanto, va viendo vestidos de distintas marcas de ropa. La luz cenital ilumina todo el conjunto. Finalmente y después de mirar la hora, hasta dos veces, llega Julia.

Victoria: ¡Qué alegría verte amiga mía! ¡Pensaba que ya no llegabas! (Se funden en un abrazo)

Julia: ¡Disculpa! ¡Ya sabes cómo es el tráfico de Madrid y cómo te las gasta! (Victoria asiente) ¡Uff! ¡Qué calor! (Se desabrocha el abrigo) ¡Vengo corriendo! (Sonríe) ¡Hacía tiempo que no nos veíamos! ¿Qué tal está Alejo?

Victoria: ¡Ya le conoces! ¡Salvo en contadas ocasiones, tan cínico e incrédulo como de costumbre! (Se echan a reír) Pero en el fondo es buena gente. Y Tirso ¿Qué tal está?

Julia: Está pasando unos días con sus padres. ¡Así estoy más tranquila! Lo único que hace es alborotar. (Le dice temblándole la voz)

Victoria: Sabía que estaba con sus padres. Me lo ha dicho Alejo. (le mira con cariño a Julia) Me parece que no os va bien la relación ¿Verdad?

Julia: Podía ir mejor. Esa es la verdad.

Victoria: Julia... ¿Conoces a sus padres?

Julia: ¿Por qué me preguntas eso?

Victoria: No sé. Yo nunca los he visto. Y me choca, porque Alejo, siendo su mejor amigo, tampoco.

Julia: No.

Victoria: ¿Y no te llama la atención?

Julia: Hay muchos secretos en la vida de Tirso que yo no conozco. Nunca me ha dejado entrar en su mundo. Su mundo es suyo y de nadie más. Pero lo prefiero así.

Victoria: ¡Tranquila! Pero ya sabes... Puedes contar conmigo para todo. (Julia le mira agradecida y le sonrío)

Julia: Tengo prisa. He quedado ahora “a y cuarto” con Tirso. Gracias por haber sacado tiempo para verme. Aunque sólo hayan sido cinco minutos. (Le coge de la mano) Sabes que te aprecio, amiga mía. (Sonríen)

(Al rozarse las caras, despidiéndose, parte del maquillaje de Julia se va y aparecen unas magulladuras en sus pómulos. Victoria se percata antes de que Julia se vaya)

Victoria: ¡Julia! ¡Alto! (Julia se gira) Hay algo que tienes que confesarme. No me has dicho toda la verdad ¿Qué son esas marcas en la cara? ¡Y no me mientas! Son moratones ¿No es cierto?

Julia: Quizás no pueda ocultaros por mucho más tiempo que estoy siendo víctima de malos tratos. ¿Verdad? (Saca un pañuelo y seca los ojos humedecidos)

Victoria: Me lo temía. (Se hace un silencio) ¡En ocasiones es violento contigo! (Julia permanece con la cara baja) ¡Y siempre cuando estáis a solas! (Julia levanta la cabeza y asiente) ¡Maldito cobarde!

Julia: ¡De momento prefiero que no digas nada a nadie! (Se hace un silencio y Victoria le seca cuidadosamente, con su dedo, una lágrima del ojo)

Victoria: Tranquila! ¡Nuestros secretos siempre quedarán entre tú y yo! Como en el instituto. ¡Ah! ¡Por cierto! ¿Sabes a quién vi hace escasos días? ¡A Lázaro Fortún!

Julia: ¿Lázaro? Me suena mucho.

Victoria: ¡Sí mujer! ¡Aquel chico de clase que nos gustaba a las dos!

Julia: ¡Ah, claro! ¡Ahora caigo!

Victoria: ¿Te acuerdas cómo nos peleábamos las muy imbéciles por él, sabiendo lo mucho que nos queríamos en aquellos tiempos en donde nuestra amistad estaba muy por encima del afecto que podíamos sentir hacia cualquier chico? (Sonríe Julia)

Julia: (Julia le mira a los ojos) ¡Pero al final fuiste tú la que se lo llevó al huerto! ¿O no?
(Las dos ríen)

Victoria: Sí. Pero te debo confesar que a la que siempre amó fue a ti. De hecho, cuando me llamaba por teléfono, muchas veces se confundía de nombre y preguntaba siempre por ti sin darse cuenta. Lo cual me ponía un poco celosilla. ¡La verdad! El caso es que... ¡Lo tenías loquito por ti, hija mía!

Julia: ¿En serio? Ojalá lo hubiera sabido antes. Así no tendría que aguantar esos insultos diarios y esas humillantes descalificaciones machistas de alguien como Tirso. Carente totalmente de los sentimientos más elementales de cualquier persona normal.

Victoria: ¿Estás, ahora ya, un poco más tranquila? ¡Anda! ¡Dime todo aquello que quieras y me puedas contar! (Le hace una caricia en la mejilla)

Julia: (Asiente con la cabeza) ¡Claro! ¡Estoy en tratamiento con ansiolíticos, Victoria! Y todo, porque a eso de las siete de la tarde,

cuando el susodicho baja al bar, ahoga, como cada día, sus penas en el alcohol. Y después, como dolido y frustrado por su vida, sube totalmente ebrio y la paga conmigo pegándome. (Victoria le mira indignada y permanece en silencio) ¿Sabes? Cada vez le tengo más miedo ¡Hasta vomitar por nervios cuando me dispongo a subir por el ascensor hasta el portal de casa, llegada la hora de hacer la cena! ¡No sé qué hacer!

Victoria: Has hecho bien en decirlo. Es el primer paso para arreglar este asunto tan engorroso como complejo, desde la raíz.

Julia: Quiero a Tirso, o al menos le quería. Ahora más que nunca me necesita, pero no puedo ayudarle. Me juego la vida (Rompe a llorar)

Victoria: ¡Tranquila! Encontraremos la solución mejor para todos. (Le coge de la mano) ¿Confías en mí? (Julia asiente) Entonces... ¿Harás todo lo que haga falta hacer para salir cuanto antes de esta situación ya insostenible?

Julia: (Calla unos instantes) ¡Sí!

Victoria: Tú no vas a estar sola en estos momentos. Yo te acompañaré y le dirás a Tirso que le dejas, porque quieres evitar seguir sufriendo los continuos malos tratos que te inflinge día a día.

Julia: No sé si me atrevo. Es muy violento. Prefiero avisarle con dejarle si lo vuelve a hacer una sólo vez más. Además, ¡Yo no tengo casa donde ir! ¡Ni dinero para poder vivir!

Victoria: (Victoria le da un abrazo) No habrá problema. Conozco una comunidad de Hermanas Clarisas que te acogerán con todo el amor del mundo.

Julia: ¿En serio?

Victoria: ¡Claro que sí! ¡Ya verás que bien te cuidan! Son muy respetuosas. Pero sobretodo... Muy sensatas y comprensivas. ¡Y con un gran sentido del humor! ¡Ya verás!

Julia: (Calla unos instantes y sonrío abiertamente) ¡Está bien! Pero prefiero hablar a solas con Tirso. Todo irá bien. Si te ve, dirá que todo es un boicot contra él y se volverá extremadamente violento. Le conozco.

Victoria: ¡Trato hecho!
(Sonríen las dos y se dan un abrazo)

EXTERIOR. TARDE. VIPS. INVIERNO.

Alejo abre la puerta del Vips y entra dentro.

INTERIOR. TARDE. VIPS. INVIERNO.

Tirso se encuentra borracho en la barra del bar.

Alejo: Imaginé que ya estabas aquí (Se dan un abrazo) ¡Puntual como de costumbre! ¿Qué tal los viejos?

Tirso: ¡Bien! ¡Ahí andan!

Alejo: ¡Ja,jaja! ¡Siempre me dices lo mismo! (Se hace un silencio) ¡A ver! ¿Qué celebras esta vez con semejante borrachera?

Tirso: ¡La traición de una mujer a la que una vez le juré mi amor! ¡Esa zorra, como el resto, no se merece hombres como tú o como yo! ¡Putas golfas! ¡Si de mí dependiera no se libraría, ni una sola, de su merecido escarmiento!

Alejo: ¿Qué te ha pasado? ¿Has discutido con Julia?

Tirso: ¡Sí! Pero va a ser la última vez que lo haré.

Alejo: ¿A qué te refieres?

Tirso: (Le mira a los ojos) Voy a necesitar tu ayuda para un asunto de ajuste de cuentas con esa zorra.

Alejo: (Alejo calla) Yo soy un tío legal. Si quieres que te ayude dime todo clarito y sin engaños. Y yo te diré si te ayudo.

Tirso: Voy a acabar con todas las mentiras que cuenta, sobre mi, esa putita de novia que he tenido. Yo, que le abrí mi corazón y que me ha avisado que a la próxima vez que le ponga la mano encima, me denunciará por presuntos malos tratos. Se merece un escarmiento, el último de su puta vida.

Alejo: Lo siento. Eso es un marrón del que no participaré. Además Julia es una tía legal.

Tirso: ¡Entonces lo haré sólo! Pero tú no te vas a salir de rositas. También tienes parte de culpa de lo que pueda ocurrir.

Alejo: ¿Por qué? ¿Qué he hecho yo? ¿eh?

Tirso: Yo testificaré ante los jueces que me acosabas, cada vez más insistentemente, diciéndome que odiabas a Julia hasta tal punto, de disfrutar matándola. Porque un día de borrachera, ella te dio un beso en los labios y te enamoraste perdidamente de ella sin entender que al único a quien amaba era a mí. Por eso discutimos hasta llegar a las manos y me amenazaste con matarme a mí también si me cruzaba en tu camino ¡Y al final llegó lo que debía de llegar!... ¡Serás tachado de desequilibrado mental y todo tu mundo se caerá en pedazos. Empezando por tu reputación! ¡Te lo juro! Si no colaboras. Eso es lo que te espera.

Alejo: ¡Todo eso es mentira!

Tirso: ¿Mentira? ¿Me estás negando que no te has insinuado a Julia delante de mis propias narices más de quince veces estos últimos dos años? ¿Te creías que no me daba cuenta?

Alejo: ¿Sabes? ¡Estás loco! ¡Vives en un mundo a parte! Lleno de rencor y maquinaciones contra todos aquellos que no se someten a tus caprichos o que simplemente no piensan como tú! Además, eres un maldito embaucador para lograr siempre tus objetivos al precio que sea. Tal como hace cualquier psicópata de los que andan sueltos por ahí. La pena es que he conocido al peor. ¡Me largo! ¡No quiero saber nada más de ti! (Se va)

Tirso: ¡Pues ya sabes lo que te espera hijo de la gran madre puta!

(Todo el bar queda mudo mirando a ambos mientras Alejo abre la puerta del bar y se va)

INTERIOR. MAÑANA. SALA DE ESPERA DE LA POLICÍA. INVIERNO.

Alejo espera sentado en una butaca en la sala de espera del Cuerpo Nacional de Policía. Está solo a esas horas. Todo es silencio. De repente, se fija en un reloj de pared que marca las tres de la tarde. Instintivamente mira el suyo y comprueba que está bien la hora. Se levanta de la butaca y observa todos los carteles pegados en las paredes de la sala y se queda mirando fijamente a uno. Concretamente, sobre los malos tratos. Al rato, un hombre con bigote, de mediana edad y vestido de policía entra en la sala.

Sargento: ¡Qué tal muchacho! Por si le puede el hambre ya a estas horas, hay una máquina expendedora de sándwiches y refrescos en el pasillo.

Alejo: Muy amable. (Sonríe) Pero lo último que tengo es hambre en estos momentos. ¡Gracias igualmente!

Sargento: Como veas, hijo. (Se va)
(En esos momentos entra el inspector de policía)

Policía: ¿Es usted Alejo Arístegui? (Alejo asiente) ¡Sígame, por favor!

INTERIOR. MAÑANA. DESPACHO DE LA POLICÍA. INVIERNO.

Entran en el despacho y el inspector cierra la puerta. Se sienta el inspector.

Policía: Siéntese, por favor. (Alejo se sienta) ¡A ver! Cuénteme. ¿De qué se trata?

Alejo: (Alejo baja la cabeza) Tengo miedo. (El policía le mira y guarda silencio) He oído y he visto cosas por parte de un viejo conocido que jamás hubiera podido creer. Sobretudo conociéndolo después de tantos años de amistad. (Se hace un silencio)

Policía: Continúe.

Alejo: Tiene la intención de asesinar a su novia, haciéndome cómplice de su muerte. Pero como ya ve, no estoy dispuesto a mancharme las manos de sangre inocente. Por eso estoy aquí.

Policía: ¿Cómo ha tenido conocimiento sobre ese hecho y cuándo, exactamente?

Alejo: Ayer, como de costumbre, quedamos en un bar para charlar tomándonos un par de birras. Cuando llegué, él ya había bebido más de la cuenta y estaba muy enfadado porque su novia le había *amenazado con dejarle*, esa misma tarde. (Se hace un silencio) Me propuso ser su coartada para poder quitarle la vida. Yo le dije que no. Que yo era legal.

Policía: ¿Tiene él problemas con el alcohol? ¿Drogas?

Alejo: Bebe bastante pero no sé decirle más.

Policía: ¿Cuánto más o menos? ¿Más de tres copas de vino al día?

Alejo: Posiblemente.

Policía: ¡Entiendo! (toma nota en un papel) ¿Sabe si tiene antecedentes? ¿Algún delito?

Alejo: No. Creo que no.

Policía: ¿Alguna enfermedad mental? ¿Esquizofrenia? ¿Trastorno de la personalidad? ¿Una enfermedad maníaco depresiva?

Alejo: (Alejo calla unos instantes) Recuerdo hace tiempo que me dijo que se chutaba y que consumía speed para experimentar nuevas sensaciones. Alucinaciones visuales... ¡ya me entiende!

Policía: ¿Medicación? ¿Toma alguna medicación que usted sepa?

Alejo: No lo creo. Pero no estoy seguro.

Policía: De acuerdo. (Deja el bolígrafo sobre la mesa) Ahora le tomaremos una declaración escrita y veremos qué se puede hacer. Gracias por su colaboración. (Se levanta de la silla y le abre la puerta) ¡Que sepa que su testimonio es imprescindible en estos casos! Como usted dice: Ha sido un tío legal. (Le da la mano) Gracias.

Alejo: (Alejo sonrío) ¡Buenos días! (Alejo se va de la habitación. El policía cierra la puerta)

INTERIOR. NOCHE. DORMITORIO DE LA CASA DE VICTORIA. INVIERNO.

La luz de la luna entra por la ventana de la habitación de Victoria. Victoria se encuentra tumbada en la cama. Se reclina y vomita de dolor la bilis en un balde. Acto seguido se dirige al baño y enciende la luz.

INTERIOR. NOCHE. BAÑO DEL DORMITORIO DE VICTORIA. INVIERNO.

Victoria se observa en el espejo del baño y se mira con cariño.

Victoria: ¡Tranquila, Vicky! (Se limpia delicadamente las heridas de las manos, pies y costado con un esponja remojada en agua caliente que sale del grifo y las seca con la toalla. Se mira nuevamente al espejo). ¡Todo irá bien!

INTERIOR. NOCHE. CASA DE ALEJO. INVIERNO.

Alejo entra en casa y encuentra a su padre dormido en el sillón del despacho con la luz encendida. Alejo intenta no hacer ruido, pero al subir el primer escalón de las escaleras, su padre se despierta por los maullidos de su gato.

Alejo padre: ¿Quién anda ahí?

Alejo: ¡Maldito gato! ¡Soy yo! (Entra en el despacho) ¡Hola padre!

Alejo padre: ¿Dónde estabas? Te llevo esperando toda la noche.

Alejo: He estado... ¡Ya sabes con quién! ¡No hace falta que entremos en más detalles! Estoy cansado.

Alejo padre: Algo te ocurre. ¿Qué te pasa?

Alejo: ¿Qué más te da?

Alejo padre: (Se le queda mirando en silencio unos instantes) No te creas. Pero yo también aprendo de los errores. (Alejo le mira) ¡Y sí! En lo que a mí respecta puedes ver a tu amiguita. ¡No quiero llegar a un punto sin retorno y ser un viejo amargado lo que me reste de vida!

Alejo: (Se queda callado unos instantes) Me llamó al móvil hará dos horas. (Se hace un silencio)

Alejo padre: ¿Por qué motivo?

Alejo: Vive un auténtico calvario y siempre sonrío. ¡No llego a entender cómo puede lograr llegar a ese control emocional sobre sus sentimientos! Es simplemente imposible...

Alejo padre: ¿Qué tipo de calvario? (Se hace un silencio) Si se puede saber...

Alejo: (Coge un pequeño leño y lo echa al fuego de la chimenea, que se está apagando) Sufre como una angustia vital. Pero siempre evita mencionar las causas que le producen ese sufrimiento. Yo creo que son la razón de esas profundas llagas que tiene en las manos, pies y costado, y que le hacen derramar abundante sangre. Tanta, que a media noche su tío, ya acostumbrado, le cambia las sábanas manchadas por otras limpias. Pero ahora descansa a estas horas. ¡Ya está más tranquila!

Alejo padre: Lo siento. (Alejo padre calla y cogiendo una carta del cajón de su escritorio se queda mirándola con afecto)

Alejo: ¿Qué haces? (El padre pone rápidamente la carta, de nuevo, en el cajón) Todos guardamos secretos inconfesables ¿Verdad?

Alejo padre: ¡Y miedos! (Sonríe contrariado un instante) Que ya jamás te dejarán descansar en paz hasta tener el coraje de enfrentarte a ellos.

Alejo: ¿Sabes mi secreto? (Alejo padre le mira) Siempre te tuve como modelo. Pero desde que conocí a Victoria, todo mi mundo se tambalea. Todo me lo cuestiona con esa sonrisa sincera, pero llena de dolor. Que me provoca una angustiada incertidumbre ante esta vida que antes me llenaba. Pero que ahora comprendo que no es lugar para mucha gente, que sufre y que ve en esta vida un gran pañuelo sobre el que llorar.

Alejo padre: (Se hace un silencio) Yo también vi eso en una persona. Y esa es la razón de mis tormentos... Estoy asustado hijo mío... Abrumado por un angustioso interrogante que nunca acabará hasta que, de una vez por todas, abra esa carta que has visto ahora, que permanece guardada ya durante muchos años en mi escritorio. ¡Muchos! (Se incorpora del sillón) ¡Ven aquí! (Se dan un abrazo)

Alejo: ¿Cómo podemos librarnos de esta angustia tan terrible, padre?

Alejo padre: No lo sé. Pero lo descubriremos. (Alejo respira aliviado y el gato se les acerca y maúlla)

Alejo: ¡Anda! ¡Ven aquí! (Se agacha para coger al gato que se le acerca despacio. Finalmente lo coge y éste le lame la cara) Es la primera vez que lo hace.

Alejo padre: A veces, los animales entienden los sentimientos mejor que las propias personas. ¡Curioso! ¿Verdad (Sonríen un instante y se quedan mirando afectuosamente)

INTERIOR. MAÑANA. SALA DE CURAS DE CONSULTAS EXTERNAS DEL CLINICO. INVIERNO.

Una enfermera de unos 60 años, con bata blanca, escribe en el ordenador tomando sorbos de su café. Alguien llama a la puerta que permanece semientornada.

Tío Iván: ¿Se puede?

Enfermera: ¡Pase!

(Victoria y su tío entran a la sala de curas)

Tío Iván: Vengo con mi sobrina para que le realicen unas curas en manos y pies.

Victoria: Y en el costado, tío.

Tío Iván: ¡Ahh! ¡Se me olvidaba!

Victoria: ¡Ay qué olvidadizo que eres! ¡Siempre te ocurre lo mismo! ¡Ja,ja,ja!

Enfermera: ¡A ver! (Victoria extiende las manos y la enfermera las sujeta) ¿Te duelen?

Victoria: Ahora no mucho.

Enfermera: ¡Menudas llagas! ¿Cómo te las has hecho?

Victoria: Me salieron (La enfermera le mira incrédula)

Enfermera: Te salieron... ¡Ya! (Coge una venda y con paciencia venda las manos ante la mirada atenta de Iván. Victoria le mira y sonríe. Él le mira con cariño. Finalmente, la enfermera termina de poner la venda en la otra mano con un esparadrapo) ¡Vendadas! Ahora enséñame el costado. (Victoria se levanta la camisa) ¡A ver! Veamos. ¡Madre mía! ¿Y cómo es que aún te quedan fuerzas para reír con semejantes llagas?

Victoria: (Sonríe) ¿Sabe? Cada vez estoy más convencida que la vida de cada cual es un misterio que uno debe ir descubriendo al paso de Dios. Y Dios, en eso, nos guía con mano firme. (La enfermera se le queda mirando con rictus serio)

Enfermera: (Le termina de vendar el costado) ¡Ya está! ¡Listo! ¡Y no reces tanto! Que rezar no es bueno.

Victoria: (Ríe amistosamente) ¿Por qué?

Enfermera: Porque luego ocurre lo que ocurre. Y uno acaba pensando cosas raras.

Victoria: ¡Pero siempre hermosas! ¿No cree?

Enfermera: ¡Vamos a ver, hijita! Hablemos claro. Al final...
¿Qué te aporta la religión de bueno? ¡Nada! ¡Absolutamente nada!

Tío Iván: ¡Ja,ja,ja! Eso es algo muy personal y difícil de explicarle a usted, según me da la impresión.

Enfermera: ¿Cómo? ¿Por qué? Yo sólo le digo que no rece tanto.
¡Eso es todo!

Tío Iván: ¡Bueno, bueno! (Iván pone cara de pocos amigos)
Gracias por su preocupación por el bienestar de mi sobrina. Pero esa es su libertad y en la cual yo, como tío suyo que soy, nunca entro. (Se hace un silencio) ¡Eso sí que es todo! Y si ya ha terminado usted con la cura, con todos mis respetos, adiós y buenos días. ¡Vámonos sobrina! (Abre la puerta de la consulta)

Enfermera: Cada cual tiene su opinión ¿O no?

Tío Iván: (Se calla unos momentos) ¡Señorita! Permítame darle un último consejo. Ya que usted también me dejará opinar a mí, como es natural. Aprenda a vivir la vida más relajadita. Y no se busque más complicaciones de las que ya tiene usted. A veces eso de ir en metro. Las aglomeraciones, las tensiones de la multitud de gente en un vagón tan largo y estrecho, creo que le sientan mal.

Enfermera: ¿Se está intentando burlar de mí?

Tío Iván: Quizás. Pero lo hago para que vea que todos podemos entrometernos en la vida de las demás personas, como en esta ocasión está haciendo usted. Pero la vida me ha enseñado que es preferible tener la boca bien tapadita. ¡Para que no entren moscas!
¡O sapos!
(Ella se queda callada) ¡Buenos días tenga usted! ¡Vamos sobrina!

INTERIOR. MAÑANA. SALA DE ESPERA CONSULTAS EXTERNAS DEL CLÍNICO. INVIERNO.

Victoria y su tío salen de la consulta.

Victoria: ¡Tío! ¡Acabas de dejar a la enfermera hecha un flan! (Ríe) ¡Pobrecita! Me la imagino ahora tomándose un valium para tranquilizarse al mismo tiempo que un nolotil para el dolor de cabeza que le has dejado, como regalito por esa gran torpeza que ha cometido al meterse con quien no debía.

Tío Iván: ¡Créeme, Vicky! No es una pobrecita.

Victoria: ¿Por qué dices eso, tío?

Tío Iván: Ahora ya eres mayor para entender lo que te voy a decir claramente y sin tapujos. (Victoria le mira fijamente) Desde que eras un bebé, comprendí que mi misión en esta vida sería abrirte paso enseñándote a saber defenderte de aquellas personas tóxicas que no entienden otra manera de vivir la vida que *Humillar, Dominar* mediante el “orden y mando” o *Complicar* la existencia de los demás. Por eso, como siempre te he dicho... ¡Cuidado con esas personas que se visten de simpáticas, educadas e incluso cariñosas en algunos casos! Pues no es oro todo lo que reluce. ¡Atenta pues! Ya que siempre buscarán tu punto débil y disfrutarán destruyendo tus buenos sentimientos en el momento que te sientas más vulnerable. ¡Aléjate siempre de ellos pues no tienen sentimientos amables sino todo lo contrario! ¡Y no son precisamente ovejas descarriadas! ¡Sino auténticos lobos sedientos de sangre!

Victoria: ¿Y esa enfermera lo era?

Tío Iván: ¿No te has fijado en el empecinamiento mostrado por ella al insistir en que no rezaras, porque no era bueno? Piensa, Vicky. ¿No crees que lo que buscaba en el fondo era humillarte haciéndote de menos al despreciar tus buenos sentimientos religiosos?

Victoria: Voy entendiendo. Y siempre llego a la misma conclusión. Que esas personas viven encubiertas en una piel de cordero. Pero supongo que si las descubres ya nunca más podrán ocultarse. ¿No?

Tío Iván: ¡Exacto! Tal es así que desde ese momento se sienten humilladas porque el mundo ve su verdadero rostro y se ven avocadas, muchas de esas personas con el tiempo al abismo del suicidio. ¡Duro! ¿Verdad?

Victoria: En efecto. ¡Terrible muerte de aquellos que en su momento han sido los verdugos de tanta gente inocente!

Tío Iván: ¿Sabes? Hay una cosa que chirría en esta sociedad en la que la gente se cree con derecho a opinar de todo ¡Aunque no tenga ni idea! Y es que la ignorancia sigue siendo muy atrevida, mi querida Victoria. Pero hay algo mucho más peligroso. La arrogancia propia de esas personas que sólo ven lo que quieren ver, buscando siempre motivos para el enfrentamiento y la destrucción.

Victoria: ¿Y qué se puede hacer ante este mal endémico, tío?

Tío Iván: Si la gente fuera plenamente consciente de esta realidad tan oculta durante siglos. Y me refiero a que hay gente destructiva en todos los ámbitos de la sociedad. Tomarían conciencia de este desafío y no habría tanto arrogante suelto con licencia para matar. (Se hace un breve silencio) ¡Ya sabes! como en el caso del agente 007. Más conocido como... ¡Bond! ¡James Bond! (Ella ríe a carcajadas y le da un beso)

Victoria: ¡Ay, tito! ¡Cómo eres! ¡Cuánto te quiero y qué bien me proteges!

Tío Iván: ¡Mi querida Victoria! ¡No le hagas caso a esa enfermera y haz siempre lo que tú creas en conciencia que debes hacer! ¡Lo que buenamente puedas! Lo harás bien y descubrirás

cuál es tu sitio en esta vida. Que es el que Dios te tiene reservado y el cual te dignificará al sentirte plenamente identificada con Él. Que es sentirse como parte importante de su familia.

Victoria: ¡Qué bonito, tío! ¡Lo haré! (Suenan los móviles y Victoria lo coge) ¿Sí? ¡Está bien! (Cuelga) ¡Tío! Alejo me ha llamado. Me ha dicho que Tirso está ingresado en este mismo hospital. En la planta de psiquiatría.

Tío Iván: ¡Anda! Ve a verle.
(Victoria le da un beso)

Victoria: ¡Adiós tito! ¡Nos vemos a la hora de comer! ¡A las dos!
¡No se te olvide!

Tío Iván: ¡Adiós princesa! ¡No se me olvidará! ¡Descuida!
(Victoria ríe, abre la puerta de la sala de espera y se va)

INTERIOR. MAÑANA. ACCESO A PLANTA DE PSIQUIATRÍA DEL CLÍNICO. INVIERNO.

Se abre el ascensor y sale Victoria acompañada de más gente. Unos van a Oncología, que está en la misma planta y otros a Psiquiatría, que está en frente y cuya puerta permanece siempre cerrada. Alejo espera en el rellano rodeado de multitud de personas.

Alejo: ¡Victoria!
(Levanta la mano para que le vea)

Victoria: (Sonríe al verle) ¡Hola!
(Le da un beso)

Alejo: ¿Qué tal estás de tus vómitos y espasmos? ¿Has podido descansar al menos un poco?

Victoria: Sí, gracias a Dios, al final caí rendida. ¿Qué tal Tirso?

Alejo: Como un cencerro. Ahora iba a entrar a verle... ¡Pero no me atrevo!

Victoria: ¡Venga cari! ¡Que es tu amigo!

Alejo: Lo siento pero... No puedo entrar. ¡Me supera!

Victoria: ¡Te necesita! ¡Sabes que en el fondo tiene buen corazón!

Alejo: De eso no estoy nada seguro. ¡Entra tú! (Le agarra de la mano y le mira sinceramente) Te lo pido, por favor.

Victoria: De acuerdo. Pero te vas a lamentar. (Llama al intercomunicador)

Voz de enfermera: Dígame. ¿Por quién pregunta?

Victoria: Vengo a ver al paciente Tirso Molina.

Enfermera: ¡Abro!

(Se abre la puerta. Victoria entra dentro y la cierra. Acto seguido se dirige a control)

Victoria: ¿La habitación de Tirso Molina? Si son tan amables...

Enfermera 2: La 415 si no me equivoco. ¿No Cecilia?

Enfermera: ¡No te equivocas! La 415, señorita.

Victoria: Gracias.

(Victoria se detiene un momento antes de llamar. Se queda pensativa y finalmente se decide a llamar a la puerta de la habitación de Tirso. Entra despacio)

INTERIOR. MAÑANA. DORMITORIO DE PLANTA DE PSIQUIATRÍA DEL CLÍNICO. INVIERNO.

Victoria: ¿Tirso?

Tirso: Si no te importa... ¡vete, por favor!
(Victoria cierra con cuidado la puerta)

Victoria: ¡A ver! ¡A ver! Aquí estaré más cómoda.
(Victoria coge una silla y se sienta al lado de Tirso. Que permanece medio tumbado en una butaca)

Tirso: ¿No me oyes? Lárgate... ¡Ahora!

Victoria: ¿Te crees que soy una jovencita a la que intimidar tan fácilmente?
(Tirso le mira despectivamente)

Tirso: Sólo veo en ti a una osada temeraria. Y para colmo de males, llena de raras ocurrencias.

Victoria: ¡Ja, ja,ja! Pensé que te vendría bien hablar. ¡De lo que sea! ¡Yo sé hablar de cosas de chicos! ¡A ver! ¿Cuál es el futbolista peor pagado?

Tirso: (Calla) Las mujeres, cuando habláis sobre un tema, siempre soléis tendernos trampas a los chicos haciéndonos sentir como unos verdaderos imbéciles. ¿Pensabas que te iba a rebatir diciéndote que la pregunta que debías formular era cuál era el jugador mejor pagado? Pues no. Además no lo sé.

Victoria: (Ríe) ¡Ves! Finalmente has caído.
(Se hace un silencio) ¿Te puedo confesar algo que creo con todas mis fuerzas?

Tirso: ¡Adelante! Eres libre de hacerlo.

Victoria: Tú no eres un asesino, Tirso. Simplemente tienes problemas con el alcohol. ¡Esa es la única verdad! Y lo tienes porque la vida te ha tratado mal. Pero entre todos te ayudaremos a salir. ¡Ya lo verás!

Tirso: (Se le queda mirando) ¿Conoces acaso mis sentimientos? ¿Mis deseos más íntimos e inconfesables? Dicho de otro modo. ¿Conoces al verdadero Tirso? ¿Aquel cuya verdadera identidad permanece oculta toda la vida como todos aquellos que son como yo?

Victoria: (Baja la cabeza) No.

Tirso: ¿Entonces cómo estás tan segura que quiero cambiar? (Le mira impasible) Te confesaré una cosa. Soy aquel que disfruta haciendo el daño máximo posible a quien va de bueno por la vida. Que se corre de gusto aparentando lo que nunca he sido con el fin de ganarme la confianza de aquellos que me pueden ser útiles para llevar a cabo mis ambiciones personales. Y si debo mofarme de gente enferma, me crezco. A los tontos, me gusta complicarles la vida, riéndome por dentro, hasta tal punto que hace que me sienta superior. Pero sobretodo disfruto sometiendo a mi voluntad a las mujeres. ¡A todas! (Se hace un silencio) Pero contigo es diferente. ¿Sabes? (Ser acerca con su butaca a su lado) A veces pienso en ti. (Ella le mira fijamente) Y disfruto imaginando que te desnudo lentamente con mi mirada lasciva esa blusa que llevas de rosas blancas. Y me masturbo una y otra vez oyéndote cómo gimes llena de pasión follándote hasta que ese idiota de novio que tienes, al final nos descubre haciendo el amor y se va sin atreverse a defender tu dignidad de mujer, porque es un cobarde y no tiene los cojones de luchar por lo vuestro. Aun sabiendo lo mucho que vales.

Victoria: Prefiero no oír más. Aun así, creo que aún te quedan unos pocos buenos sentimientos. Y que saldrás adelante. Adiós.

Tirso: (A Tirso se le humedecen los ojos) ¡Eh tú! ¡Victoria! (Se miran en silencio) ¿Te digo un secreto? (le cae una lágrima a

Tirso) Me siento solo. Esa es la verdad de mi existencia. Haga lo que haga me siento solo.

Victoria: Lo imaginaba. ¡Ese es el infierno que vives y que te espera! ¡Adiós!

Tirso: ¡Reza por mí desde el cielo! ¡Yo no estoy hecho para eso!

Victoria: ¿Entonces para qué quieres que rece?

Tirso: Para recordar siempre la única vez que no me sentí sólo en esta vida. Tu amistad. Esa que me hizo sentir, por un momento, el verdadero sentido de la amistad. Con eso me basta.

Victoria: Rezaré por ti. No lo dudes.

INTERIOR. MAÑANA. ACCESO A PLANTA DE PSIQUIATRÍA DEL CLÍNICO. INVIERNO.

Alejo permanece quieto frente a la puerta de la planta de psiquiatría.

Enfermero: ¿Amigo de algún paciente?

Alejo: Así es. De Tirso Molina. Pero no creo que a estas alturas aún sigamos siendo amigos. La verdad es que no me atrevo a mirarle a los ojos. Aunque en tiempos fuera mi mejor amigo, ahora sólo veo en él a un asesino en potencia.

Enfermero: No temas, amigo. En el fondo, muchos de nosotros, canalizamos nuestros enfados de forma agresiva, en un primer momento, por las más que temibles rupturas sentimentales. Y aún más si cabe, cuando somos víctimas de los efectos de las drogas. Incluido entre ellas el alcohol. ¡Pero con una buena estancia aquí de un par de meses saldrá como nuevo! ¡Ya lo verás!

Alejo: Pero lo que esta sociedad demanda en estos momentos, más que nunca, es la igualdad basada en el respeto mutuo entre hombre y mujer. En mi opinión, lo que sí le hace verdaderamente peligroso a una persona, ya sea hombre o mujer, es el tomar la vida de la que hasta entonces era su pareja, como algo de su propiedad. Ese dominar a la otra persona, anulando su autoestima, y castigarle física y verbalmente, es lo que le hace presunto agresor. Supongo que ese es su caso. ¿No?

Enfermero: Aunque no conozco de primera mano el informe médico, tiendo a creer que se trata de una patología bastante más compleja.

Alejo: ¿A qué se refiere?

Enfermero: Te respondo con otra pregunta. ¿Sabes cual es la peor de las enfermedades? ¿La que más castiga y mortifica al alma? (Se hace un silencio)

Alejo: Lo ignoro.

Enfermero: La soledad. Desde el clínico nos hemos intentado poner en contacto con familiares suyos. Pero no tiene a nadie. ¡Está solo!

Alejo: ¿Cómo que no? ¡Tiene a sus hermanos! ¡A su madre! Hablen con ellos.

Enfermero: ¿Alguna vez te ha presentado a algún familiar?

Alejo: No.

Enfermero: Es huérfano. Está solo en este mundo. Y lo poco que tenía, el amor de su vida, lo ha perdido seguramente para siempre.

Alejo: No sé. Es muy confuso todo esto.

Enfermero: Así es. Tú... ¿Cómo te sentirías en su caso? ¿Confuso? ¿Aterrado? La verdad. No es fácil esta situación para nadie. Y menos para él. Aun así, no creas, ni un solo instante, que lo estoy justificando. Es terrible su comportamiento con su expareja. Y no puedo. No debo admitir, jamás, semejante comportamiento tan vejatorio y humillante con un ser humano. ¡De ningún modo! (Se hace un silencio y Lope sonrío) ¡Anda! Vayamos y tranquilicémonos tomando un buen café bien cargado en la cafetería del Bar. Nos sentará bien y así tú también te encontrarás mucho más animado.
(Alejo ríe)

Alejo: Me parece una gran idea, señor.

Lope: Lope. Me llamo Lope.

Alejo: Yo Alejo.

Lope: Encantado Alejo.....¡CONTINUARÁ!
(Sonríen)